

Fernando Allué sobre Toledo y en el Moguer de Juan Ramón Jiménez

Querido Clemente Palencia:

Tengo mucho gusto en contestar a su requerimiento, y aquí le va la carta de un amigo ausente de Toledo. ¿Ausente? Yo no estoy muy seguro de ello, yo no estoy muy seguro de estarlo. A veces Toledo me sorprende en formas imprevistas. El otro día, sin esperarlo, me encontré contemplando la ciudad desde un lugar impresionante: desde arriba. Ya sabe usted que los aparatos de la Iberia pasan a diario sobre la Vega Baja atravesándola en forma diagonal. ¡Y cuántas veces los he mirado yo desde abajo con envidia, al verlos cruzar bañados de luz, inmersos en sol! Pero he aquí que esta forma de felicidad —casi soñada— se me ha dado de verdad a mí, recientemente, al tener que emprender un viaje urgente al sur de España. ¡Qué emoción la vista del río, serpenteado sobre la llanura! Y, después, el minucioso punteo de las tierras que son los olivos, tan simétricos, tan exactos; el amplio plano de la Academia Militar, la piña apretadísima de la ciudad vieja, las aceñas rotas o casi rotas de la Incurnia y de la Cabeza, las colinas de los cigarales y, sobre todo, mis jardines, mis bloques junto a Bisagra... Todo desfilando muy rápido, instantáneo, dejándome en la boca, en los ojos, esa feliz insatisfacción de lo perdurable, de lo celeste: el cielo estaba abajo, y el sol todavía más arriba, por encima de mí; inalcanzables las dos cosas, paraísos perdidos.

Mas este pequeño viaje —ya en tierra— ha tenido otro instante estupendo e imprevisto también. El de conocer una geografía poética con la que todos hemos soñado: Moguer, el pueblo de Juan Ramón Jiménez. Pero la perfección de la cosa ha estribado en contemplar este lugar inmortal precisamente con lluvia y en Noviembre...

*Llueve sobre el campo verde.
¡Qué paz! El agua se abre,
y la hierba de noviembre
es de pálidos diamantes...*

Así estaba Moguer: verde, con lluvia, con hierba y diamantes, en una maravillosa primavera de otoño, como lo vio Juan Ramón en las «Pastorales», el 1905, hace cincuenta años, y como lo he visto yo ahora, eternamente permanente y bello. Y luego, además, ¡qué pueblo tan interesante, tan hermoso! Me refiero exclusivamente al aspecto urbano, fuera ya de la belleza campesina y externa: qué calles tan nítidas, tan claras, con rejas admirablemente unánimes a lo largo de todos los huecos de los muros; y qué Plaza Mayor tan florida, con el enrejado —¡vaya, estupendos, trabajados hierros!— del Ayuntamiento, suntuosamente bello, señorialmente digno. Porque eso es, en definitiva, Andalucía; nitidez, claridad, transparencia de línea y de sentido, es decir: elegancia. Mi visión ha

sido también instantánea, fugaz: el paso del coche por la carretera, y un moroso deslizamiento sin descenso por las vías casi azules de tanto blancor, de tanta primavera sin arcano. Y ello, no lo olvidemos, con lluvia que esmerilaba los cristales y rompía las lanzas tímidas del sol por entre nubes. Después, anochecía o nos pareció que anochecía; juego de cielo y nubes, comercio de agua y árboles, interferencia maravillosa de emociones y luces...

*Llueve. Los álamos blancos
se ennegrecen. Los pinares
se alejan. Todo está gris,
melancólico y fragante...*

FERNANDO ALLUÉ Y MORER

Madrid, 1955

Homenaje de los poetas de "ESTILO" a San Juan de la Cruz

El día 11 de Diciembre se celebró en el Salón de Mesa, domicilio social de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, un recital poético dedicado al excelso patrono de la Poesía, San Juan de la Cruz.

Intervinieron: Padre Juan Alberto de los Cármes, C. D., Eduarda Moro, Gonzalo Payo, Luis Serrano Vivar, Luis Cornide, Julián Lanchas, Juan Antonio Villacañas, Clemente Palencia y Padre Serapio de Santa Teresita del Niño Jesús.

Asistió una numerosa y selecta concurrencia que aplaudió la intervención de cada uno de los poetas. La Asociación hace constar en estas páginas nuestro más vivo agradecimiento al Ilmo. Sr. Presidente de la Real Academia D. Julio Pascual, por la cesión del magnífico local en que se desarrolló el acto. También es de agradecer el entusiasmo y valiosa colaboración del Padre Juan Alberto de los Cármes, tan reiteradamente aplaudido por los asistentes, así como el panegírico que en la Misa dedicada por los poetas a San Juan de la Cruz, predicó el Rvdo. Padre Superior de Carmelitas Descalzos, de Toledo.

Insertamos en páginas siguientes el interesante trabajo que nos envió nuestro asociado Adoración Gómez Camarero, y el que leyó como clausura de la Sesión el Rvdo. Padre Serapio de Santa Teresita, que tanto contribuyó al feliz éxito de este homenaje a nuestro santo Patrono.